



EL AMOR DE LA MUJER LAGARTO

# EL AMOR DE LA MUJER LAGARTO

**EFRÁIM BLANCO**

“El amor de la mujer lagarto”  
un cuento de *El protagonista muere al final*  
D.R. © 2023 Efraím Blanco

Foto de portada: NighCafe Studio  
Interiores: *Midjourney*, laboratorio independiente  
de investigación.

D.R. Para esta edición © 2023 Lengua de Diablo Editorial  
Pueblo de San Antón, Cuernavaca, Morelos, México  
<http://www.lenguadediablo.com>  
<http://www.twitter.com/lenguadediablo>  
<http://www.facebook.com/lenguadediablo>

Primera edición agosto 2023.

EX-LIVRIS: Jacobus de Teramo - *El Demonio ante las Puertas del Infierno*, del libro “Das Buch Belial”; publicado en Augsburgo, 1473.

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.

**Bajo los siguientes términos:**

Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

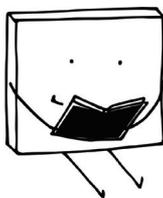
NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

SinDerivadas — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.



**LENGUA DE DIABLO**  
\*\*\*\*\*  
EDITORIAL

# EL AMOR DE LA MUJER LAGARTO



LENGUADEDIABLO  
■ COLECCIÓNPIXEL



# EL AMOR DE LA MUJER LAGARTO

ᐃᓚ ᐱᓂᐐᓂ ᓂᐃ ᓚᐱ ᓂᐃᐃᐃᓂ ᓚᐱᓂᐱᓂᐐᐐ

*...salir sin rostro a la mera hora del almuerzo  
y que me vean así tan lagarto como ellos  
tan secos, tan deshechos como estamos.*

~ Beatriz Marcela Stellino

Supé que la mujer lagarto vendría a la ciudad.

Lo leí en uno de esos volantes mal diseñados que las ferias ambulantes suelen dispersar por las calles. Sostuve el papel en mis manos y leí fecha y hora. Mis ojos azorados miraron a aquella mujer mitad lagarto que, sonriente, me regresaba la mirada. Supé que debía conocerla y saber más de ella. Quién era. Qué hacía en sus tiempos libres. Si en verdad la alimentaban sólo con bolitas de carne y si su condición se debía a que de niña desobedeció a sus padres.

Tantas dudas.

Cómo dejar de contar los segundos a la espera del día. Cómo no caminar de calle en calle soñando con un mundo invadido por mujeres

lagarto. Ahí, en cualquier lugar, podría aterrizar la nave que la trajera a ella y a otras a la conquista de los humanos. Las puertas se abrirían y veríamos la luz. Una rampa llena de luces haría ruidos extraños antes de que por ella salieran las mujeres lagarto de Venus, todas vestidas en entallados vestidos color plata, con una diadema en la frente y una larga capa volando al viento por sus espaldas. Todas serían como mi mujer lagarto: fuertes, inteligentes, presurosas a la conquista. Lanzarían rayos láser de sus pistolas del futuro que congelarían a los indefensos hombres. Nos llevarían a su planeta y ¡ay!, no sé qué harían con nosotros.

Vuelvo a la Tierra.

Sorteo las banquetas, las alcantarillas, pienso en las primeras palabras que intercambiaré con la musa lagarto, en las aventuras que tendremos juntos cuando logre sacarla de ese espantoso lugar donde la exhiben. Soy Teseo. Pelearé hasta la muerte con los seres que esconden a mi bello minotauro en el laberinto. En la prisión de los ciegos, de los locos, de los malditos cirqueros de barrio. Le daré la mano y la sacaré de allí. Un hilo brillante nos llevará a la salida y miraré a Ariadna a los ojos y le contaré de mi

verdadero amor. Ella entenderá. Saldremos de allí y subiremos a un barco para navegar juntos siempre. Zarparemos hacia nuevos territorios y le mostraré el mundo.

El día llega.

Veinte pesos. Sólo veinte pesos me separan del boleto dorado para entrar a ver el show. Soy Charlie y quiero ganarme la fábrica de chocolate. Soy el asesino de Willie Wonka. El traidor. No, el ganador. Quiero el premio mayor y que las señoras de la fila dejen de darme codazos para entrar. Sólo quiero dar un paso y vislumbrar lo que hay dentro de aquella carpa oscura, detrás de las cortinas rojas y de los anuncios de la terrible mujer lagarto. ¡No se acerque con un niño en brazos, podría arrebatárselo y devorarlo! No les creo nada. Ella, con esa mirada, no puede ser otra que Afrodita, debe serlo en todos sus nombres, en todas sus visiones.

La fila avanza.

Somos tantos. Me pregunto qué buscan estas mujeres, estos niños, estos hombres. Ella tendrá ojos sólo para mí. Seremos uno. Romperemos el cerco y escaparemos. Haremos el amor en cualquier hotel de paso que acepte mujeres lagarto. Sabremos pronto si nuestras crías nace-

rán del huevo. Cuántas serán. Si se parecerán a su madre. Por Dios, que así sea. Será una nueva raza que conquistará al planeta para siempre. Alzaremos la vista al espacio y buscaremos nuevas galaxias por habitar.

Estoy dentro.

Me muevo a través de siluetas torpes, de hombres que se han quedado pasmados al ver a mi diosa lagarto. Empujo, sudo, me escurro entre todos los que me separan de ella. Nada me detiene. Y al fin estoy frente a ella. Todos los instantes del mundo confluyen justo ahora. El tiempo, por supuesto, se detiene. Los de seguridad me miran sospechosos. Los de atrás empujan, quieren verla. Alguien grita justo cuando pongo en alto el martillo. Mi mano aprieta con fuerza. Dejo que la velocidad haga el resto. Las luces tintinean y veo cómo el cristal estalla y la prisión que la detiene se destruye. Estoy con ella y es todo lo que importa. El dueño del infame circo corre hacia mí. Otros se le unen. Estamos atrapados y eso es todo.

Es el fin.

La miro y me mira. Nuestra mirada es una. Nuestra mente es una. Escucho el estallido y mi corazón se llena de amor. La pistola láser des-

íntegra a sus captores y al dueño que suelta un chillido y se orina antes de desaparecer y dejar una silueta acuosa en el piso de la feria. Ella me abraza y lo dice todo con ondas telepáticas

Es mi guerrera.

Mi guardiana.

Mi Sherlock Holmes que une todos los hilos y atrapa al malvado profesor Moriarty. Es mi Doctor Who y yo soy su compañera que irá al fin del universo colgada de su brazo. Se escucha el zumbido de la nave que flota sobre nosotros. Todo es verdad. Nuestro amor es el más perfecto. Yo lo sé. Lo sabía. Siempre lo supe.

# EFRAÍM BLANCO

Narrador y poeta. Egresado del Diplomado en Creación Literaria de la Escuela de Escritores “Ricardo Garibay” del estado de Morelos (ICM/SOGEM). En 2012 obtuvo el Premio Nacional de Cuento Juan José Arreola con el libro *Dios en un Volkswagen amarillo*. Su libro de cuentos *La nave eterna* (AcáLasLetras Ediciones, 2017) obtuvo Mención de Honor en el Premio Bellas Artes de Cuento Hispanoamericano Nellie Campobello 2018. También en 2018, obtiene Mención de Honor en el Premio Nacional de Cuento Beatriz Espejo. En 2019 es finalista del concurso de microficción Radio UNAM. En 2019 es el ganador del Premio Bellas Artes de cuento infantil y juvenil “Juan de la Cabada” por el libro *La balada de los niños muertos*. En 2020 obtiene el Premio Nacional de Cuento Fantástico y Ciencia ficción por la obra “Había polvo de estrellas”.



El amor de la mujer lagarto  
un cuento de Efraím Blanco  
se editó en agosto de 2023 en  
el antiguo barrio de La Carolina  
Cuernavaca, Morelos  
y se compartió libremente.  
Derechos reservados el autor y  
Lengua de Diablo Editorial.



Ex Libris  
Diaboli  
Lingua

